

**ORGANIZACIÓN DEL BACHILLERATO INTERNACIONAL**

**PROGRAMA DEL DIPLOMA**

**COLEGIO SAN AGUSTÍN**

**MONOGRAFÍA EN FILOSOFÍA**

***¿Influye la toma de decisiones en la  
determinación de la bondad o ausencia de  
esta en el hombre?***

**Candidato:** Diego Alonso Mansilla Peláez

**Código del candidato:** 049365-0036

**Supervisor:** Jesús Chávez Saldarriaga

**N° de palabras:** 3870

**Lima - Perú**

**2015**

Este documento debe ser referenciado de la siguiente manera:

**Mansilla Pelaéz, D.** (2015). ¿Influye la toma de decisiones en la determinación de la bondad o ausencia de esta en el hombre? (Monografía). Centro Educativo Particular San Agustín, Lima, Perú.

***¿Influye la toma de decisiones en la determinación de la bondad o ausencia de esta en el hombre?***

## Resumen

Cuesta mucho definir al hombre, debido a que cada decisión, puede inclinarlo hacia algo que lo apasione, sin que ello sea necesariamente bueno. La determinación por el bien es un dilema que el hombre debe asumir con responsabilidad. Por ello me propuse a identificar si la toma de decisiones influye en la determinación del bien o el mal en su vida.

La presente monografía desarrolla una investigación explicativa deseando dar conocer y comprender las causas que subyacen en la voluntad humana que mueve al hombre a tomar una decisión, apoyándose en pensadores que procuraron aproximarse desde su especialidad al problema del hombre.

Y gracias a sus aportes se ha podido identificar que las decisiones son influyentes a tal punto que pueden orientar al hombre hacia lo bueno o lo malo.

La voluntad humana puede ser alterada debido a los sucesos que el hombre experimenta a lo largo de su vida. No obstante, no se puede atribuir como única causa de la decisión a la voluntad. Existen otros elementos que pueden ser fundamentales en la toma de una decisión. El alma del ser humano, tiene la particularidad de hacer que el hombre y sus acciones vayan más allá del tiempo; el aspecto relacional: consigo mismo, con la familia y la sociedad de las cuales proviene las maneras de valorar las circunstancias. Otro elemento que lo ayuda en esa decisión es la conciencia, ella funge como árbitro en la selección de decisiones. Esta enjuicia las situaciones para tomar una decisión.

Sin embargo, es imposible atribuirle al hombre niveles de responsabilidad ante los descuidos y desatenciones respecto al bien porque no es solo espíritu, sino que es también un ser corpóreo que se siente apegado a las realidades de este mundo. En todo caso, habrá que respetar la complejidad de su ser.

**Número de palabras: 300**

**Dedicatoria:**

A mis padres primeros promotores de mi formación de mi formación, y a mi asesor por ayudar a comprender la importancia de lo trascendente.

## INDICE

RESUMEN.....	p.4
DEDICATORIA.....	p.5
INTRODUCCIÓN.....	p.7
CAPITULO I	
1.1 Aproximaciones antropológico – filosóficas de la definición del hombre....	p.7
1.2 Condición connatural del bien en el hombre.....	p.10
1.3 El mal es solo ausencia de bien.....	p.12
CAPITULO II	
2.1 La voluntad en la determinación de la persona.....	p.14
2.2 La trasgresión del bien.....	p.16
CONCLUSIONES.....	p.18
REFERENCIAS.....	p.19

## Introducción

La siguiente monografía se llevará a cabo debido al mal que se manifiesta cada vez más en la sociedad actual. Hasta el punto de que esta llegue a creer que el hombre es malo por naturaleza, es complicado decidir si es que el hombre es bueno o malo por naturaleza.

El hombre es un misterio, no puede definirse fácilmente, pero si podría definirse si este es bueno o malo, pues las acciones que este realiza son por parte de su naturaleza. Pero antes de ello, aunque sea deberíamos saber que o quien es el hombre, o al menos intentar aproximarnos a ello. Tanto el bien como el mal se manifiestan en el mundo, pero en la actualidad, debido a la sociedad materialista con la que vivimos, pareciera como si el bien desapareciera cada vez más. Sin embargo, pese a está fuera de las especulaciones del hombre, el bien surge espontáneamente, el origen de este debe venir de algo o alguien superior a nosotros, pero el origen del mal podría hacerlo de la misma manera. No obstante, la totalidad o la perfección es una sola, y este debe gozar o de un bien infinito o de un mal infinito.

Nuestra bondad se ve guiada por nuestra coyuntura y nuestras circunstancias, podríamos culpar a la sociedad en la que nacimos de cómo somos, pero nosotros también somos parte de la sociedad, la única manera de cambiar o “mejorar” está en decidirlo.

Esta situación previamente mencionada me motiva a determinar si estas decisiones realmente influyen en la determinación de la bondad o de la maldad en el hombre. Basándome en la sociedad actual y posiblemente en casos que se relacionen a mí entorno, como una etapa de vida.

Considero que este tema merece una debida investigación debido a que la sociedad actual parece estar cegada por todos sus intereses egoístas, ya no ven lo trascendente, han despreciado el bien hasta el punto que para ellos ya no existiese. Pero hay personas que por voluntad propia desean hacer el bien, más no conocen el porqué de este y de sus acciones. Es a estas personas que van dirigida esta monografía, pues algunos quieren saber la verdad mientras otros la evitan.

Otro motivo por el cual considero digno a este tema de ser tratado es mi intriga respecto al tema, es decir, hasta hace muy poco podría haberme considerado como una persona que evita lo trascendente, que no creía en ello. Y si bien la vida es un proceso de búsqueda de conocimiento y saber, sería lo mejor empezar con uno mismo y ver qué tan trascendente son mis decisiones y si estas pueden hacer que sea más bueno o más malo.

## CAPÍTULO 1

### 1.1 Aproximaciones antropológico – filosóficas de la definición del hombre

Es imposible abordar el tema de la bondad o maldad del hombre sin hacer una aproximación a la definición este. El problema del hombre ha generado una serie de cuestionamientos y dilemas en todas las áreas de conocimiento desde la antigüedad hasta nuestros días.

Todos los objetos pueden ser definidos, debido a la relación que tienen con el hombre. Pero cuando este intenta mirarse a sí mismo, no puede darse una definición exacta, debido a que no es su propio autor, a diferencia de los demás objetos de los cuales se conoce su autor y su propósito. A partir de esto, se explorarán las concepciones de algunos pensadores, que nos aproximan a la definición del hombre con cuatro ideas: alma, relación, acción y autodeterminación.

Aristóteles, al exponer su teoría hilemórfica plantea que el hombre posee cualidades que no provienen solo del cuerpo, sino que requieren de algo que por naturaleza sea superior a él. Como señala Aristóteles (s.f.), “El alma es causa y principio del cuerpo viviente” (p.59).

La propuesta aristotélica permite comprender que la expresión del hombre lo revela como único y total en relación con lo que le rodea, dejando pistas para una definición más completa.

Pero, ¿podríamos asegurarnos de que el cuerpo y el alma son igualmente esenciales para explicar lo que es el hombre? Platón especulaba que el alma era superior al cuerpo, despreciando este último. Actualmente, el materialismo presenta muchos argumentos para negar la existencia del alma y atribuir al hombre causas únicamente biológicas.

Ante estas posturas, cuando se desea encontrar causas que expliquen la libertad, la razón y el amor, es posible favorecer la existencia del alma como causa y principio, que da al hombre una serie de características que su cuerpo no podría.

Para Zubiri, (1998) "(...) el hombre, por estar abierto a su propio carácter de realidad, se comporta respecto a él. En su virtud, no sólo se hace a sí mismo, sino que hace su propio carácter de realidad. Y esto es en lo que consiste <<realizarse>>" (p.68).

El hombre conoce y comprende su propia existencia, la que no puede negar en cada palabra que pronuncia, cada paso que da, cada idea que materializa. Es consciente que de él mismo procede toda acción, Pero ¿Hasta qué punto es posible que esto no lo encierre en un mundo ideal y egoísta? Para ello es necesario unir la idea del alma antes mencionada con la apertura de Zubiri para dar respuesta a la pregunta. El hombre es también un ser trascendente, no se relaciona solo consigo mismo, sino también con otros seres, ese contacto consigo mismo no sería suficiente para comprenderse y realizarse en su totalidad. Es indispensable que se relacione con los demás.

Arnold Gehlen incorpora un elemento indispensable en la definición que se desea esbozar. Considera que el hombre, entendiéndose a sí mismo como un ser incompleto, actúa para satisfacer sus expectativas y por ello busca terminarse:

"El hombre es el ser prático, (...) no está <<terminado>>: es decir, sigue siendo tarea para sí mismo y de sí mismo. (...). El <<estar inacabado>> pertenece a sus condicionamientos físicos, a su naturaleza. (...) Está orientado (...) a lo lejano, a lo no presente en el espacio y en el tiempo: al contrario del animal, vive para el futuro y no en el presente. (...) En sentido propio, es conciencia humana" (pp. 35 – 36).

Es posible que esta idea genere conflictos en la comprensión del hombre, porque a pesar de que este es trascendente, muchos seres humanos viven solo de lo físico e intrascendente, lo que los asemeja más a los animales irracionales que solo sobreviven.

Aun así, es positivo pensar que estas dificultades pueden solucionarse con procesos formativos y educativos en los cuales se oriente al hombre a conocer, comprender y decidir.

Para Frankl (1991), desde su experiencia en los campos de concentración alemanes, contempló otro elemento: “la autodeterminación” que hace tomar conciencia e impulsa a no rendirse. El hombre, no se puede abatir hasta sus raíces aunque sea sometido a las peores condiciones de sufrimiento.

“La pregunta que a mí (...) me angustiaba era esta otra: ¿Tiene algún sentido todo este sufrimiento, todas estas muertes? Si carecen de sentido, entonces tampoco lo tiene sobrevivir al internamiento. Una vida cuyo último y único sentido consistiera en superarla o sucumbir, (...) cuyo sentido dependiera, en la última instancia, de la casualidad no merecería en absoluto la pena de ser vivida” (pp.72-73).

Para él, todo el sufrimiento en la vida debe tener un propósito o sentido para que esta sea digna de ser vivida, por eso habla del hombre como un ser en busca de sentido, y que en casos de extremo sufrimiento como su experiencia en los campos de concentración, la única forma de evitar que su espíritu no sea abatido es dándole un sentido a la vida cotidiana para continuar. Como en su caso fue el recuerdo de sus familiares y seres queridos.

Es posible que Frank haya interpretado “el motivo” como una forma compensatoria para estimular el ánimo, pero podría ser apreciada como una forma de consuelo. Si esto es cierto ¿No sería limitante?

Entonces, de acuerdo a lo desarrollado en estas aproximaciones, podemos pensar en ideales más altos, aunque pensar en algo espiritual y eterno no tenga muchas bases para justificarlo, ennoblece la existencia humana, porque deja ver a un ser que no se conforma.

## **1.2 Condición connatural del bien en el hombre**

Uno de los dilemas que más cuestionamientos provoca en el hombre es si este es bueno o malo por naturaleza. Considerando lo presentado por los autores abordados en el subcapítulo anterior se expondrá sintéticamente algunas ideas sobre el origen del bien en el hombre, para relacionarlo más adelante con su naturaleza.

En primer lugar, Platón en la República, libro VI, propone la idea de la existencia de un bien superior del cual proviene todo bien "...el bien es el objeto de estudio, a partir de la cual las cosas justas y todas las demás se vuelven útiles y valiosas" (p. 327).

A partir de esto surge el cuestionamiento, de si ¿es posible que algo o alguien proporcione el bien y la verdad a otros seres inferiores? Podría serlo hasta el punto que la verdad se encuentre en ese mismo bien. Esta bondad en su máxima expresión mencionada por Platón, es la perfección y contiene un nivel de bondad y de verdad inalcanzable para el ser humano, sin embargo se participa a nosotros por propia iniciativa, haciendo que tanto bondad como verdad, trasciendan en el tiempo.

En segundo lugar, Paul Ricoeur (1986) señala que: Obrar el mal es ante todo, (...) hacer errar a los otros, y por consiguiente hacerlos sufrir (...) el mal cometido por uno encuentra su réplica en el mal sufrido por los otros..." podemos afirmar que logramos entender el bien cuando observamos los efectos de nuestras malas acciones en el sufrimiento de otras personas" (p. 5).

En cierta manera, el sufrimiento, que es un efecto de la ausencia de bien, reafirma la presencia de este y su origen en la naturaleza humana. Verbigracia de esto es la vida de Agustín de Hipona, quien durante su vida pasa por una serie de reflexiones y cuestionamientos que le permiten entender la naturaleza del bien presente en sí mismo, partiendo de las malas acciones que cometió durante su juventud. Él nota cómo estas explícitamente eran ausencia del bien que no deseaba alejar de sí mismo. "...estaba seguro que era mejor entregarme a tu amor que ceder a mis apetitos..." (Agustín de Hipona, 2004 p. 134). Otra evidencia de esto son las malas acciones presentes en la actualidad, una cantidad elevada de actos que impiden el desarrollo de la bondad en la sociedad.

Finalmente, debemos mencionar el rol de la conciencia en el hombre. Esta nunca podrá extinguirse pese a las acciones del hombre. La conciencia es como indica Pablo VI: “una ley que no se dicta él a si mismo, pero es a la que debe obedecer (...) invitándole siempre (...) a amar y obrar el bien y evitar el mal. (...) ajustarse a las normas objetivas de la moralidad” (Gaudium et spes, 16 1988: pág. 146). La conciencia no desaparecerá jamás del hombre, pues esta es prueba del bien que habita en él. Lo invita a la reflexión y le impide en la mayoría de ocasiones optar por el mal, al hacerle saber lo que es bueno y lo que no.

### **1.3 El mal es solo ausencia de bien**

Históricamente podemos observar múltiples oportunidades en las que el mal ha estado presente. Por ello muchos afirman que el hombre es irremediamente malo por naturaleza y susceptible de redención. Otros poseen una postura más pesimista afirmando que la vida carece de sentido.

Existen ciertos obstáculos ante la idea del mal. Están las limitaciones que tienen las distintas disciplinas de estudio para definirlo, ya que para ello se debe de hacer referencia a la compleja estructura humana. También está la concepción cultural de lo bueno y lo malo, ya que esta puede presentar subjetividad, impidiendo una apreciación objetiva.

Como hemos mencionado anteriormente, el fundamento que tiene el bien, niega la existencia del mal. Agustín de Hipona presenta argumentos acerca del mal, señalados por Fitzgerald (2001): “Si Dios es perfecta bondad y si es omnipotente, entonces el mal no puede existir (...), el mal es manifiestamente una realidad formidablemente poderosa. Así que, tenemos que admitir su existencia” (p. 825).

Entonces, si la existencia del mal es cuestionable, debido a la fundamentación filosófica del origen del bien, ¿Qué debemos entender por mal?

Agustín de Hipona tras su conversión entiende la existencia de un sumo bien como un ser perfecto y totalmente bueno, tras este pensamiento, él abordado en

Fitzgerald (2001), explica lo siguiente en base a sus fundamentos filosóficos: “Puesto que ahora tenía que aceptar que Dios es enteramente bueno y todopoderoso, tuvo que sacar la conclusión de que el mal no existe, porque su existencia sería incompatible con la existencia de semejante Dios” (p. 827).

Pero entonces ¿cómo podemos explicar la evidente manifestación del mal?, la respuesta es que el mal es el acto donde el bien no actúa, una ausencia de bien. Esto no niega dicha existencia que condiciona su manifestación, como es el caso de la oscuridad siendo esta ausencia de luz o el frío que resulta ser la ausencia de calor.

Sin embargo, aún existe la duda: ¿cómo es posible actuar sin bien? Los efectos de esto develarán su respectiva causa. Es imposible que el acto humano consciente, no proceda de su voluntad. Por lo que se concluye que no actuar el bien es cuestión de una voluntad que ha sido intervenida por diferentes circunstancias.

## CAPÍTULO 2

### 2.1 La voluntad en la autodeterminación de la persona

Cuando se observa con detenimiento los efectos de la voluntad, se evidencia que tiene un origen en el lado espiritual del hombre. Aristóteles (s.f.) afirma que “(...) la observación muestra que el intelecto no mueve sin deseo: la volición<sup>1</sup> es, desde luego, un tipo de deseo y cuando uno se mueve en virtud del razonamiento es que se mueve en virtud de una volición” (p. 112).<sup>1</sup>

¿Podríamos afirmar que el hombre por su voluntad es el autor del mal? Ya se explicó el hombre no es malo por naturaleza, pero sí es autor del mal. A continuación, se explorará como la voluntad del hombre de nuestra época ha ido tomando forma.

Debido al contexto del siguiente autor, no se encuentra desafíos mayores para afirmar que el hombre es bueno por naturaleza. Consideramos que Rousseau tenía razón. Este, abordado en León (1989) menciona que: “El hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad quien lo corrompe” (p. 32). La sociedad y las preocupaciones actuales del siglo han ayudado a que el hombre deje de considerar la trascendencia en la bondad. Es cierto que seguimos haciendo el bien en cosas básicas y necesarias, pero dudamos de si lo hacemos por convicción o automatismo.

Nuestra sociedad neoliberal subliminalmente va moldeando nuestra voluntad, proponiendo como paradigmas del éxito la acumulación de riquezas pasajeras. Nos enseña a competir por llegar a la cima, según Bauman (2000) “El privilegio

---

<sup>1</sup> Palabra utilizada por Aristóteles cuyo significado es idéntico al de la voluntad

de los poderosos de hoy, y lo que los hace poderosos es la capacidad (...) de acortar el lapso de la durabilidad, de olvidar “el largo plazo (...) Quedarse con las cosas largo tiempo (...) es un síntoma de carencia” (pp. 134-135). A pesar de incorporar a nuestras vidas, buenas costumbres que vamos valorando, por influencias externas fácilmente las dejamos de lado ya que en casi todos los casos son un obstáculo para el objetivo principal. Entonces, esto es lo que motiva al hombre a pensar más en la búsqueda de un bien personal que en el bien común.

La vida es una constante de decisiones, sin embargo, las más sencillas y cotidianas no vuelven más o menos bondadoso al hombre. Solo afecta a su capacidad del bien, aquellas que le afectan directamente o al entorno que lo rodea.

Por ejemplo, si un sujeto quería usar cierto dinero para comprarse algo, pero en la calle se encuentra con un mendigo el cual necesita más el dinero para subsistir, lo pone en la situación de incertidumbre. Esto envuelve al hombre en una situación en la cual tiene la posibilidad de hacer un bien, pero no sabe a quién. Si eligiese a la persona con necesidad sería un acto bueno y una buena decisión; si guardase el dinero para sí, no sería una mala decisión, el dinero es suyo al fin y al cabo, pero podría haberlo usado en algo mejor, esto no lo hace obrar el mal inmediatamente. Ya que el acto que no realizó, no le hace un mal a nadie; sin embargo esto puede ser indiferencia, lo que sí altera negativamente a la capacidad de bien del hombre, más no de manera tan drástica como lo haría algo que sí afecte a un ser de su entorno.

Este ejemplo y muchos más, son lo que en conjunto alteran la capacidad de bien en el hombre como si se tratase de un medidor. Por lo general, la cantidad de acciones que un hombre tome, ya sean buenas o no, aumentarán o disminuirán su capacidad de bien respectivamente.

Sin embargo las posibilidades son infinitas y siempre se darán casos en donde podrían decidir en contra de su tendencia. Lo que probablemente cambiaría su capacidad de bien, el medidor está siempre en movimiento.

## 2.2. La trasgresión del bien

Las coyunturas de cada día contextualizan y condicionan la acción humana, ya que se expanden a varios factores que tienen relación directa con esta. Es relevante abordar la explicación en un caso específico donde el bien y el mal puedan relacionarse con el título de la monografía. En este caso la conocida etapa de la adolescencia.

El hombre contemporáneo vive inmerso en un sinfín de actividades, que hacen que su atención esté puesta en muchas cosas que quizá son necesarias pero no esenciales. Se ha ido perdiendo el interés por buscar el bien en todo. Ya Maritain en un discurso (1944), hablaba sobre la trasgresión del bien por parte de la voluntad humana: “Si el mal aparece tan poderoso en el mundo de hoy, ello ocurre porque el bien del cual es parásito, es el espíritu del hombre, (...) corrompido por la mala voluntad” (p. 2).

La responsabilidad de la trasgresión se origina en las omisiones de las normas, leyes, etc. Conduciendo irremediamente al hombre a un distanciamiento del bien. No obstante, vale cuestionarlo ¿es posible que la responsabilidad de trasgresión de las normas quede atenuada por una interiorización defectuosa de las costumbres y valores adquiridos? Cómo ya hemos mencionado en el subtítulo 1.1, el hombre es un ser en relación y en la medida que los otros, ya convertidos en trasgresores influyan sobre él, valdría la pena pensar en su menor responsabilidad.

Existen varios factores que intervienen en la formación moral de los adolescentes. En primer lugar, está el contexto familiar. La funcionalidad de las familias es una coyuntura que moldea la toma de decisiones. Una familia que ha transmitido buenas costumbres a sus hijos, y ha asegurado la valoración de

ellas en sus vidas, probablemente formaron personas que no caerán fácilmente en la permisividad, a diferencia de lo que podría ocurrir en el caso de una familia disfuncional que no formado correctamente a sus hijos.

Otro factor a considerar es la socialización, luego de la familia son los amigos, conocidos o personas públicas quienes pueden alterar la decisión para bien o para mal con sus propuestas, que en la mayoría de los casos provienen de una experiencia de inmadurez personal.

Por último, la vida académica, cuyas propuestas no siempre son debidamente acompañadas por la familia y la sociedad. Camps (2007): "Si no hay cierta coherencia entre familia, escuela y televisión, no podemos hablar de proyectos educativos mínimamente globales" (p. 71).

Entonces, ¿Tendría sentido intentar ser mejores personas si es que las circunstancias terminan influenciando al hombre?

Valdría la pena intentarlo porque en lo más profundo de nuestro ser hay bien. Maritain (1944) coincide con lo expuesto en el subcapítulo 2.1 "el mal moral o la falta, que ataca la voluntad del hombre y su libertad, lo vuelven a él mismo malo y ofenden al Principio de su ser" (p. 3).

De acuerdo a lo antes explicado, es importante reconocer lo que esencialmente es el hombre: Un ser bueno que construye su vida y lo hace porque irremediamente ese bien le hace buscar la felicidad. Ya Ortega y Gasset, abordado en Montero (1987) decía, "Yo soy yo y mis circunstancias y si no la salvo a ella no me salvo yo" (p.436).

Sin importar las circunstancias el individuo no deja de ser él. Es cierto que el hombre en su realización depende de las circunstancias en las que está inmerso, y que son estas las que lo ponen en la situación de afectar las condiciones de bondad presente en él. Sin embargo siguiendo de manera lógica lo planteado por todos los autores citados, se entiende que más allá de las circunstancias solo quedan las decisiones como responsabilidad de un hombre, labor a la que no puede renunciar y mucho menos delegar.

## Conclusiones

A partir de las explicaciones personales y los autores abordados puede llegarse a la conclusión de que sí, las decisiones influyen en la determinación del bien o del mal en el hombre, debido a que este es un ser corpóreo, que siente. Esa sensibilidad que procede de su cuerpo lo hace despreocuparse por su alma, lo hace vivir ajeno a ella, o incluso creyendo que vive sin ella; esto generó una dependencia del hacia lo material, lo intrascendente. Por ello le resulta fácil negar el bien que tiene en sí mismo, justificando todo tipo de acciones que el realiza.

Es importante considerar que las relaciones, que son un elemento vital para él, le hace experimentar una serie de intereses que a pesar de no ser buenos, lo hacen estar en un continua búsqueda de satisfacciones, que aunque el las niegue, son intrascendentes. No se puede dejar de lado estos apetencias materiales, que pese a no ser importantes para este, su constante decadencia lo ha vuelto dependiente.

El hombre es un ser inquieto, debido a que se siente incompleto y, para completarse, recurre a todo lo que le llene, sin embargo las distracciones que provienen de esta búsqueda, no solo lo hacen desatender la importancia que tiene el bien en sí mismo, sino del bien que él en sí mismo es. Esto lo convierte en un trasgresor de sí mismo y de los demás.

Sus palabras pueden tener un doble efecto, puede ser falaz como puede ser veraz. Sus ideas construyen, como también destruyen. Y sus acciones materializan lo que siente, materializan el amor o el odio que este siente. Este trasgresor que es también trasgredido, se convierte en un ser decadente, del cual se esperaría que llegase a un punto sin retorno.

Sin embargo el hecho no es este, existe más de un factor que puede ayudarlo a buscar algo mejor, como es el caso de la volición, la cual lo impulsa a actuar. Otra es la conciencia la cual lo hace preferir lo bueno a lo malo.

Finalmente, esto depende de él, puesto que la decisión es suya. Porque junto al bien está la libertad, que lo habilita a decidir por lo óptimo.

## Referencias:

### Bibliografía:

- Agustín de Hipona. (2004). Confesiones. Iquitos, Perú. Biblioteca Básica Familiar Agustiniana.
- Camps, V. (2007). La educación en valere ante el fin del siglo. En Arista, G. (ED). Filosofía de la educación. Lima: Facultad de Teología Pontificia de Lima.
- Fitzgerald, A. (1999). Diccionario de Sán Agustín. Burgos, Epaña. Monte Carmelo.
- Gehlen, A. (1980). El hombre. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Pablo VI, Papa. (1988). Gaudium Et Spes. Sobre la iglesia en el mundo de hoy. En Concilio Vaticano II. Documentos completos: Cuatro Constituciones. Nueve Decretos. Tres Declaraciones. Siete Mensajes a la Humanidad, (pp. 135-220). Lima: Ediciones Paulinas.
- Zubiri, X. (1998). Sobre el hombre. Madrid: Alianza Editorial.
- Zygmunt Bauman. (2010). Modernidad Líquida. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

### Documentos Electrónicos:

- Aristóteles. (s.f). Acerca del alma. [En PDF]. Biblioteca Básica Gredos. Recuperado de: [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/acer\\_alma.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/acer_alma.pdf)
- Frankl, V. (1991). El hombre en busca de sentido. [En PDF]. Barcelona: Editorial Herder. Recuperado de: [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/el\\_HomBuSen.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/el_HomBuSen.pdf)
- León, V. (1989). La Europa Ilustrada. [En línea] Madrid. Istmo. Recuperado de: <https://books.google.com.pe/books?id=UJwqQ2MSnFMC&printsec=frontcover&dq=la+europa+ilustrada&hl=es&sa=X&ved=0CBwQ6AEwAGoVChMIhcbXgpvjxglVDhCSCh1aLAs8#v=onepage&q=la%20europa%20ilustrada&f=false>

- Maritain, J. (1944). Santo Tomás de Aquino y el problema del mal. Recuperado de:  
[http://www.jacquesmaritain.com/pdf/04\\_MET/10\\_M\\_MalSTA.pdf](http://www.jacquesmaritain.com/pdf/04_MET/10_M_MalSTA.pdf)
- Montero, F. (1987). Retorno a la fenomenología. [En digital]. Barcelona: Anthropos editorial del hombre. Recuperado de:  
<https://books.google.com.pe/books?id=xB7eT04qwkUC&pg=PA436&dq=Yo+soy+yo+y+mis+circunstancias+y+si+no+la+salvo+a+ella+no+me+salvo+yo&hl=es&sa=X&ved=0CCAQ6AEwAWoVChMI34r23ZnjxgIVkAiSCh1uHQDi#v=onepage&q=Yo%20soy%20yo%20y%20mis%20circunstancias%20y%20si%20no%20la%20salvo%20a%20ella%20no%20me%20salvo%20yo&f=false>
- Platón. (s.f). Diálogos IV República. [En PDF]. Editorial Gredos. Recuperado de: <https://licenciaturaenlenguayliteratura.files.wordpress.com/2011/08/platon-dialogos-iv-republica-gredos.pdf>
- Ricoeur, P. (1986). El mal: desafío a la filosofía y a la teología. Recuperado de:  
<http://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Ricoeur/El%20mal.%20Desaf%C3%ADo%20a%20la%20filosof%C3%ADa%20y%20a%20la%20teolog%C3%ADa.pdf>